

SEPTIEMBRE

mes  
de la **Biblia**

¡Que germine  
la Palabra!



**Glòria Vendrell i Balaguer**

Profesora de Religión

Día

**18** *eva*

## editorial verbo divino

«Son embriagantes tus perfumes, aroma que se esparce es tu nombre; por eso las doncellas se enamoran de ti» (Cnt 1,3)

A veces, solo llegar a un lugar de montaña, al bajar del coche, un olor especial se nos mete adentro: sea la leña en invierno, sea la humedad del bosque, sean los aromas de las plantas, sean las fragancias del otoño, o sea lo que sea, pero lo que es cierto es que los olores provocan dentro del alma, y no de la nariz, sensaciones difíciles de explicar, que están más en relación con las emociones que con ninguna otra cosa. En realidad, cuando olemos cualquier cosa, sin pen-

sarlo, cerramos los ojos, en un acto de intimidad elocuente.

Toda la liturgia está llena de olores: los aceites perfumados, los sacramentos, el incienso, las flores en las mesas de la eucaristía, etc. Todos ellos son signo del buen olor de Cristo. ¿Y cuál es el buen olor de Cristo? Pues su amor hermoso, auténtico, incondicional, gratuito... que del mismo modo que el olor de un perfume determinado, nos puede recordar a la persona amada.



[www.verbodivino.es](http://www.verbodivino.es)